

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
DIVISIÓN SISTEMA UNIVERSIDAD ABIERTA  
LICENCIATURA EN LENGUA Y LITERATURA HISPÁNICAS



SELECCIÓN DE LECTURAS  
ENSAYO ESPAÑOL DEL SIGLO XX

María Andueza (comp.)

México



Marzo, 2002

Para cualquier información y comentarios  
sobre esta obra comunicarse a:  
E.MAIL [suafyl@servidor.unam.mx](mailto:suafyl@servidor.unam.mx)  
Visite nuestra página en internet: <http://www.suafyl.filos.unam.mx>

*Selección de lecturas de Ensayo Español del Siglo XX*

Primera edición: enero de 1997

D.R.© Universidad Nacional Autónoma de México

Cd. Universitaria, C.P. 04510, México, D. F.

DIVISIÓN SISTEMA UNIVERSIDAD ABIERTA

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

7° PISO TORRE DE HUMANIDADES I

ISBN 968-36-6205-6

Impreso y hecho en México

Segunda edición: diciembre de 1997

Tercera edición: septiembre de 2001

Cuarta edición: marzo de 2002

Colaboradores de Cómputo SUAFyL

Dora Luz Díaz Cruz

Mónica Rodríguez García

Mónica Sánchez Hernández

*Captura, escaneo, corrección de galeras*

*y cotejo de originales*

Dora Luz Díaz Cruz

Carlo Salinas Reyes

*Diseño editorial y formación*

Carlo Salinas Reyes

*Coordinador General*

# ÍNDICE

	Pág.
Presentación .....	5
<b>UNIDAD 1. HACIA UN CONCEPTO DEL ENSAYO ESPAÑOL</b>	
1.1. José Luis Gómez Martínez. <i>Teoría del ensayo</i> .....	9
1.2. Eduardo Gómez de Baquero, (Andrenio). <i>El ensayo y los ensayistas españoles contemporáneos</i> .....	13
1.3. José Ortega y Gasset. <i>Meditaciones del Quijote</i> .....	15
1.4. Eduardo Nicol. <i>Ensayo sobre el ensayo</i> .....	17
1.5. Arturo Souto. <i>El ensayo</i> .....	19
1.6. Pedro Laín Entralgo. <i>Prólogo a José Ortega y Gasset</i> .....	21
1.7. Alfredo Carballo Picazo. <i>El ensayo como género literario. Notas para su estudio en España</i> .....	23
1.8. Ricardo Gullón. <i>El ensayo como género literario</i> .....	27
1.9. Juan Marichal. <i>Teoría e historia del ensayo español. (Introducción)</i> .....	29
<b>UNIDAD 2. GENERACIÓN DEL NOVENTA Y OCHO</b>	
2.1. Angel Ganivet. <i>Ideárium español</i> .....	35
2.2. Miguel de Unamuno. <i>En torno al casticismo</i> .....	37
2.2.1. _____. <i>Vida de don Quijote y Sancho</i> .....	39
2.2.2. _____. <i>Del sentimiento trágico de la vida</i> .....	43
2.2.3. _____. <i>La agonía del cristianismo</i> .....	44
2.3. José Martínez Ruiz (Azorín), <i>Castilla</i> .....	47
2.4. Ramiro de Maeztu. <i>Defensa de la hispanidad</i> .....	49
2.5. Antonio Machado. <i>Cancionero apócrifo</i> .....	51
<b>UNIDAD 3. NOVECÉNTICIMO</b>	
3.1. José Ortega y Gasset. <i>Meditaciones del Quijote</i> .....	57
3.2. Eugenio D'Ors. <i>Nuevo glosario</i> .....	59
3.3. Gregorio Marañón. <i>Vocación y ética y otros ensayos</i> .....	61
3.4. Ramón Pérez de Ayala. <i>Las máscaras</i> .....	65

Pág.

3.5. Manuel, Azaña. <i>Ensayos sobre Valera</i> .....	69
3.6. Salvador de Madariaga. <i>Ingleses, franceses y españoles</i> .....	73
3.7. Américo Castro. <i>La realidad histórica de España</i> .....	77

#### UNIDAD 4. LA GENERACIÓN ESCINDIDA

4.1. Pedro Laín Entralgo. <i>La generación del Noventa y Ocho</i> .....	81
4.2. José Luis Aranguren. <i>Estudios literarios</i> .....	87
4.3. José Ferrater Mora. <i>El mundo del escritor</i> .....	95
4.4. Julián Marías. <i>Cervantes, clave española</i> .....	99

#### UNIDAD 5. ENSAYISTAS DEL EXILIO ESPAÑOL

5.1. Pedro Salinas. <i>El defensor</i> .....	105
5.2. José Bergamín. <i>El disparadero español</i> .....	109
5.3. José Moreno Villa. <i>Cornucopia de México y Nueva Cornucopia mexicana</i> .....	113
5.4. Juan Larrea. <i>Del surrealismo a Machupicchu</i> .....	117
5.5. Eduardo Nicol. <i>La vocación humana</i> .....	121
5.6. María Zambrano. <i>Pensamiento y poesía en la vida española</i> .....	131
5.7. Francisco Ayala. <i>El escritor en su siglo</i> .....	135

#### UNIDAD 6. ENSAYISTAS DE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XX

6.1. Juan Marichal. <i>Teoría literaria e historia del ensayismo hispánico</i> .....	143
6.2. Carlos Castilla del Pino. <i>Cuatro ensayos sobre la mujer</i> .....	149
6.3. Carlos Bousoño. <i>Teoría de la expresión poética</i> .....	153
6.4. Tomás Segovia. <i>Cuaderno inoportuno</i> .....	155
6.5. Jaime Gil de Biedma. <i>El pie de la letra</i> .....	157
6.6. José Ángel Valente. <i>Las palabras de la tribu</i> .....	161
6.7. Federico Patán. <i>José de la Colina</i> .....	165
6.8. Fernando Savater. <i>Panfleto contra el todo</i> .....	173

## 6. 4. CUADERNO INOPORTUNO

Tomás Segovia  
(1927- )

### 1) *Luz y sonido*

Me dispongo a emprender, con toda inoportunidad, una modesta meditación sobre lo que pueden significar los condicionamientos físicos de los signos visuales y los auditivos. En otros artículos hablaré de otros aspectos que se pueden relacionar con éstos. Tal meditación puede servir de referencia previa y más o menos lejana para las discusiones sobre el lenguaje y sobre las diferentes artes.

Mi primera y muy sencilla observación será que puede uno sorprenderse de que, siendo el ojo muy visiblemente el órgano sensorial privilegiado en el hombre, no sea en los signos visuales, sino en los auditivos, en los que apoya masivamente su lenguaje, que es la base y la herramienta de su actividad simbólica, de su pensamiento, de su cultura y su historia: de todo lo que es propiamente humano. De esta circunstancia no puede darse una *explicación* en el sentido estricto de esta palabra. Las que parecen explicaciones sólo lo parecen: son pseudoexplicaciones. A veces explican algo, pero no es de veras eso. Toda explicación de por qué los hombres hablan con sonidos no explica de veras *por qué*: no explica la necesidad de que así sea, sino sólo la posibilidad, y en el mejor de los casos la coherencia, de que así sea.

Pero no es lo mismo encontrar una explicación que encontrar un sentido. Aunque no podamos mostrar una verdadera causa del hecho de que el lenguaje sea sonoro, eso no quiere decir que tal hecho sea fortuito, incoherente o vacío. Podemos encontrarle un sentido (por ejemplo una coherencia), sin que eso signifique que literalmente lo hemos explicado. De este modo, si voy a tratar de mostrar un sentido en las condiciones físicas de lo visual y lo auditivo, no debe entenderse que pretendo haber explicado sus causas.

Sucede pues que el ojo es un órgano sensorial adecuado a captar la luz. Y sucede que la luz consiste en ondas electromagnéticas. El aprovechamiento de la luz como señal tiene grandes ventajas: además de que si no se le oponen obstáculos, cubre distancias infinitas, puede decirse que, en nuestro pequeño mundo, es instantánea y rectilínea. La importancia de la instantaneidad para el imperativo de sobrevivencia de los pobres y amenazados vivientes es obvia; en cuanto a la rectitud,

permite una información absolutamente precisa sobre la ubicación de la fuente de la señal.

El sonido, es claro, resulta mucho menos ágil. Imposible imaginarlo sin obstáculos, puesto que de ello vive: de agitar masas bien palpables. Por eso muere pronto, ahogado en su propio peso. Además es lento y tortuoso, y así no se sabe bien de dónde viene. Incita a buscar con los ojos qué es lo que suena, mientras que los ojos gustan de escrutar en silencio. No es pues sorprendente que la selección natural haya favorecido el extraordinario refinamiento del ojo, especialmente en el hombre, donde llega a verdaderas exquisiteces, como la disposición de los dos ojos en un mismo plano, lo que permite descifrar minuciosamente la profundidad, o la capacidad de bizquear, exclusiva y gloria del *homo sapiens* (como bien saben los actores japoneses), que permite explorar objetos de muy cerca sin dejar de verlos en tercera dimensión.

Pero también, en su torpeza misma, las ondas mecánicas del sonido presentan inesperadas posibilidades. Si tiramos una piedra en una alberca, notaremos que la primera onda producida, después de repercutir en las paredes, se cruza con muchas otras, pero, mientras dure, conserva su forma y su frecuencia. En cambio las ondas luminosas que se mezclan se funden indisolublemente y no conservan su forma anterior: en el disco de Newton todos los colores forman el blanco pero no se ve ninguno de ellos. Esto y la rectitud de la luz hacen que, en las condiciones naturales, sea muy raro ver un objeto detrás de otro. En cambio todo el tiempo oímos unos sonidos detrás de otros. Esta superposición la conocen bien los músicos: es el acorde. Y, como el sonido vive de los obstáculos, éstos los frenan, pero a la vez le sirven. Una puerta cerrada se vuelve membrana vibrante y transmite el sonido aunque apagado, mientras que la misma puerta oscurece del todo la luz. Así el sonido nos llega desde todas direcciones y asumándose sin disolverse, de día como de noche y, debilitado, a través de barreras materiales o en ecos que doblan las esquinas.

El sonido es pues ideal para formar un ambiente continuo de señales, imprecisas y de corto alcance, pero superpuestas y que se filtran

fácilmente, y provenientes de todas las direcciones, independiente además de una fuente luminosa intermitente como el sol u otras, puesto que la naturaleza produce sonidos por todas partes y casi constantemente. Todo lo cual parece predisponerlo a ser la señal privilegiada en la promiscuidad, diurna y nocturna, de un grupo animal que habita un espacio reducido y que tiene además ocupados los ojos en datos más urgentes. Mientras que el ojo sobresale en el ataque y la defensa, orientado hacia el mundo exterior, el oído se deja acariciar por la comunicación y la cercanía. De estas comprobaciones hay más curiosidades que sacar, como se verá a continuación.

SEGOVIA, Tomás. "El suelo del lenguaje", en *Cuaderno inoportuno*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987, pp. 13-16.